

Louis Stettner

Louis Stettner

Nacido en 1922 en Brooklyn, Nueva York, Louis Stettner creó miles de imágenes a lo largo de una carrera de casi ochenta años. Adquirió su primera cámara siendo un joven adolescente y pronto se sintió atraído por las calles de su ciudad natal. No tardó en hacerse un nombre en la famosa Photo League de Nueva York, donde entabló amistad con Sid Grossman y Weegee. Trabajó como fotógrafo de combate durante la Segunda Guerra Mundial, y la experiencia de luchar contra el fascismo hombro con hombro junto a sus compañeros soldados le llevó a desarrollar una creencia firme y profunda en la humanidad esencial del hombre común. Terminada la guerra, Stettner visitó París en 1947 con la intención de pasar tres semanas en la ciudad, pero acabó quedándose cinco años y estudió cinematografía con una beca del Ejército. Durante ese tiempo, el fotógrafo forjó una estrecha relación con Brassai, la ciudad y su gente.

A lo largo de su carrera, Stettner se movió entre Nueva York y París, antes de instalarse definitivamente en la capital francesa en la década de 1990. Su trabajo desafía cualquier categorización y contiene elementos tanto de la estética de la fotografía callejera neoyorquina como del humanismo lírico de la tradición francesa. Stettner, marxista durante toda su vida, rindió homenaje a la clase trabajadora y se inspiró en la lectura de Walt Whitman y en la naturaleza humana, lo que siempre le acercó a las vidas de hombres y mujeres comunes. Como muestra esta exposición, exploró una amplia gama de temas, y a menudo volvió sobre ellos a lo largo de su trayectoria. No obstante, su trabajo se mantiene temáticamente coherente: buscó la belleza en las personas comunes y en su vida cotidiana.

Organizada cronológicamente, la exposición recorre el trabajo del fotógrafo desde sus inicios en Nueva York y París, pasa por su posterior uso de la fotografía en color, y termina con sus últimas meditaciones sobre el paisaje de los Alpilles (Francia).

Al reunir obras que reflejan la riqueza de su visión artística, la exposición pretende poner de relieve la importancia de Stettner dentro de la historia de la fotografía y asegurar su merecido lugar dentro del canon.

Sally Martin Katz
Comisaria de la exposición

1

El Nueva York de los primeros años, 1936-1946, y el París de posguerra, 1947-1952

Los comienzos en Nueva York

En el metro

El París de posguerra: la ciudad vacía

La carrera de Stettner comenzó en su Nueva York natal. Atraído por sus calles y sus gentes, volvió a ellas en 1946, después de la guerra. La serie sobre el metro de Nueva York muestra su fascinación por la vida cotidiana y en ella retrata a neoyorquinos comunes que van o vienen del trabajo. El vagón de metro se convierte en un microcosmos de los diferentes personajes urbanos y clases sociales que coexisten en la ciudad. A diferencia de Walker Evans, que ocultaba la cámara en el interior de su abrigo mientras fotografiaba a la gente en el metro de Nueva York varios años antes, él mantenía su Rolleiflex a la vista y simulaba estar ajustándola cuando en realidad tomaba fotografías discretamente. En 1947, llegó a París y comenzó a fotografiar la ciudad recién liberada de la ocupación nazi. Muchas de las imágenes carecen de presencia humana, y las que sí muestran personas se centran principalmente en figuras solitarias en un entorno urbano. Stettner captó con frecuencia las calles vacías al amanecer con una cámara de gran formato de 8 × 10" y creó imágenes melancólicas de un paisaje urbano despoblado que evoca la deportación de la población judía parisina unos años antes. El París de Stettner es una ciudad que se afana por volver a la vida, muy lejos de la bulliciosa y vibrante ciudad que se aprecia en el trabajo de otros fotógrafos del París de posguerra.

2

Por tierra o por mar: España, Europa y Estados Unidos, 1949-1969

Pepe y Tony: pescadores españoles

Playas y campo

Aunque gran parte de la obra de Stettner se desarrolló en espacios urbanos, con frecuencia también se sintió atraído por los entornos naturales y las personas que los habitaban. En 1956 acompañó durante dos días a los pescadores ibicencos Pepe y Tony en su jornada diaria de pesca. La composición de las imágenes presenta un encuadre ajustado que fragmenta el cuerpo de los pescadores mientras realizan sus tareas, reflejando así la cercanía del fotógrafo en la pequeña embarcación. Inmerso en la escena, Stettner manipuló hábilmente el espacio del negativo para enmarcar las figuras y presentarlas enfrascadas en una sola acción o gesto. El efecto es una celebración de su fuerza y su vitalidad; se trata de pescadores que luchan y trabajan duro, pero el fotógrafo optó por destacar su individualidad y su dignidad humana. También retrató a hombres trabajando la tierra, a niños jugando y a familias descansando en la playa y disfrutando de la belleza del paisaje y la serenidad del entorno natural. Estas imágenes captan momentos de sosiego lejos del trabajo y de los confines del medio urbano. Como él mismo afirmó: «Basta con adentrarnos en un bosque o en el mar para revitalizarnos y afrontar la vida en la ciudad».

3

El Nueva York de posguerra, 1952-1969

Penn Station

Calles de la ciudad

Nancy, la generación Beat

En la década de 1950, Stettner regresó a Nueva York desde París y fotografió la ciudad y otras zonas del estado. A diferencia de sus fotografías anteriores en el metro, en su serie de 1958 sobre Penn Station retrató a los viajeros que iban y venían del trabajo desde el exterior de los trenes. Las ventanas de los vagones y el encuadre descentrado definen la exterioridad del fotógrafo y crean la sensación de que se asoma a un espacio íntimo cerrado. Stettner logra capturar momentos privados y tranquilos de introspección y soledad en el entorno público de la estación y los vagones de tren. Sus sujetos ocupan un espacio liminar mientras se disponen a desplazarse entre la ciudad y su destino. La serie muestra el notable talento del fotógrafo para centrarse en sus personajes, extraer rostros de la multitud, captar su personalidad y sus emociones individuales e invitar al espectador a imaginar sus historias. En sus fotografías de Nueva York de las décadas de 1950 y 1960, empleó estrategias compositivas similares para resaltar el aislamiento y el *pathos* de la ciudad mediante encuadres que muestran a las personas confinadas en su entorno urbano. Para su serie de imágenes de Nancy, el fotógrafo acompañó durante cinco días a una *beatnik* de Greenwich Village, atraído, en sus propias palabras, por su «encanto» y por el cambio cultural que representaba. Estas imágenes captan un momento concreto de la historia de Nueva York, pero evocan algo más que una simple nostalgia. Por encima de todo, la devoción del artista por su ciudad natal —lo que él describió como «el humo, el escape de los coches, el bullicio y los momentos de quietud o los rincones perdidos que a veces rozan la eternidad»— nos sigue conmoviendo en la actualidad.

4

La década de 1970

Trabajadores

Manifestaciones

El espíritu de la ciudad

Stettner fue un marxista toda su vida, comprometido con la causa del proletariado y coherente en su oposición al capitalismo. En la década de 1970, su activismo político se intensificó: apoyó el movimiento de los Panteras Negras en su reivindicación de la justicia racial y económica, y se opuso vehementemente a la guerra de Vietnam. De 1971 a 1979 escribió una columna mensual en la revista estadounidense *Camera 35* con el título «Speaking Out» [Hablando claro], en la que ofrecía su visión personal y crítica de la fotografía contemporánea. A lo largo de la década de 1970 visitó fábricas en Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética para fotografiar a los trabajadores en plena faena. Stettner profesó un «compromiso de por vida» con el tema laboral y produjo imágenes inextricablemente ligadas a su implicación política. Sus fotografías no pretenden provocar lástima o reflejar la difícil situación de los trabajadores, ni tampoco intentan glorificarlos. En lugar de eso, utiliza su cámara para retratarlos de forma digna, tal vez como a ellos mismos les gustaría ser vistos. Celebra su fuerza, su individualidad y su humanidad. En particular, utiliza un encuadre ajustado para extraer a los trabajadores de su entorno industrial y centrarse en el ser humano más que en la máquina, al tiempo que conserva la información suficiente para contextualizar sus imágenes. Del mismo modo, sus fotografías de manifestantes y ciudadanos comunes de los años setenta presentan una carga similar de humanismo y captan una gama de emociones en estado puro que reflejan su fuerza y sus aspiraciones. Para él, las personas comunes eran el centro de su arte fotográfico, y veía en ellas una belleza casi heroica.

5

De la década de 1980 al nuevo milenio

Retratos de la serie «Bowery»

Reflejos de la ciudad

Stettner fue un ávido lector a lo largo de toda su vida y, en cierto modo, puede considerarse un fotógrafo con un enfoque literario único. En particular, sentía una gran devoción por Walt Whitman, y compartía con él la creencia de que es posible encontrar la belleza en lo cotidiano y lo común. Como él mismo explicó: «Empecé a leerlo cuando tenía doce o trece años, y he seguido leyéndolo toda mi vida; cuando fotografío en la calle, llevo conmigo sus *Hojas de hierba* en la bolsa de mi cámara». Stettner se mostró especialmente interesado en el barrio de Bowery de Nueva York, que iba desapareciendo, y fue allí donde entabló amistad y fotografió a los individuos que componían su población de personas sin hogar. Veía en sus rostros a nuestra sociedad contemporánea «a la espera de ser descifrada» y un «mapa de la humanidad» que nos guiaría hacia el futuro. Muchas de sus fotografías de esa época se caracterizan compositivamente por los reflejos, las sombras y los encuadres descentrados mientras procuraba celebrar la vida de la ciudad en todos sus aspectos. Stettner hizo suya la fe de Whitman en sus semejantes y su convicción de que «las verdades están latentes en las cosas», una idea que lo arrastró constantemente a las calles en busca de la humanidad fundamental de la gente común. La visión whitmaniana del mundo y el profundo respeto y admiración por sus gentes unifican la variada producción de Stettner y constituyen el núcleo de su visión artística. Toda su obra puede entenderse tanto en términos poéticos como fotográficos, una oda a la humanidad que refleja su gran empatía y generosidad de espíritu.

6

El color de Nueva York: la década de 2000

Stettner empezó a experimentar con la fotografía en color en la década de 1990 y tomó varias imágenes importantes de Nueva York en este medio después de establecerse definitivamente en Francia. Regresó especialmente a Times Square, fuente de inspiración para muchos fotógrafos del siglo xx. Su uso del color logra capturar la sobrecarga sensorial presente en las escenas, mientras que la sensación de caos la evoca a través de su frecuente uso de encuadres inclinados. En muchos aspectos, recupera los mismos tropos o estrategias compositivas que ya había utilizado en series anteriores. Fotografió tanto a trabajadores como a gente común, y sus personajes solitarios, en particular, evocan la sensación de soledad y aislamiento que a menudo se experimenta en la vida urbana. Muchos de sus protagonistas bostezan o duermen, inmunes a los estímulos de la ciudad, como si hubieran aprendido a bloquear el ruido y los anuncios a su alrededor y a refugiarse dentro de sí mismos. Como en su trabajo anterior, Stettner se propone captar la vida cotidiana y contrastar la existencia de sus sujetos comunes con la ostentación y la chabacanería del escenario que habitan.

7

«Los Alpilles», Francia, 2013-2016

Hacia el final de su vida, Stettner volvió a fotografiar la naturaleza y para ello, entre 2013 y 2016, hizo un total de trece viajes a los Alpilles, en la Provenza francesa, con su cámara de campo Deardorff de gran formato (8 × 10"). Para él, era «un lugar mágico», singularmente fotogénico por su combinación de luces y sombras. Como él mismo declaró, no hay «ningún otro lugar donde la naturaleza exprese mejor su imaginación». De entre todos los demás escenarios naturales que fotografió, solo en las imágenes de «Los Alpilles» consiguió lo que denominó la «humanización del paisaje». Las fotografías personifican la fuerza de los árboles que se retuercen y contorsionan para resistir al mistral, así como los espacios íntimos dentro del bosque que para Stettner eran lugares de contemplación. A sus noventa años, cuando ya no era capaz de recorrer los espacios urbanos con su cámara, el fotógrafo viajaba a los Alpilles con su familia durante el verano y trabajaba lentamente con la ayuda de su mujer e hijos. Las imágenes muestran el mundo natural en toda su belleza y en paz, cualidades que reflejan el estado de ánimo y las reflexiones filosóficas de Stettner en los últimos años de su vida.